



Franciscans International
A voice at the United Nations

Las Siete Palabras de Jesús

Franciscans International, junto con los franciscanos y franciscanas de todo el mundo, trabaja en las Naciones Unidas, llamando la atención sobre cuestiones de injusticia. En este tiempo de Cuaresma te invitamos a reflexionar sobre “Las Siete Palabras de Jesús”, orando por las personas que están sufriendo a causa de injustas estructuras legales. A la luz de la resurrección de Jesús, podemos trabajar juntos para provocar un cambio positivo y traer esperanza al mundo.






Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen

Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lucas 23:33-34)

Hay prácticas tradicionales nocivas que afectan a los niños de África; más concretamente el ritual del infanticidio en el norte de Benín. Si un niño es marcado como “niño brujo”, es asesinado o expulsado de su comunidad, debido a que se le considera portador de desgracias para la comunidad. Quizá estas personas no saben que esto es una violación de los derechos humanos de estos niños inocentes. Y con todo, a pesar de la creciente presión internacional, el gobierno todavía no ha actuado con energía sobre este tema “tabú”.

¡Oh Dios! Jesús, a pesar de su sufrimiento, pedía perdonar a sus perseguidores porque no sabían lo que hacían. Hay gente, que mientras está obedeciendo su tradición creyendo que está haciendo lo correcto, hace daño a otras personas. Permítenos entender que nuestros actos sólo pueden justificarse cuando se guían por el respeto a la dignidad de todas las criaturas. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.





2

Hoy estarás conmigo en el paraíso

Uno de los malhechores que estaba colgado en la cruz lo insultaba diciendo: ¡Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros! El otro le reprendía diciendo: ¿Ni siquiera estando bajo el mismo castigo temes tú a Dios? Nosotros, estamos siendo castigados justamente porque nos lo merecemos por nuestros hechos; pero este hombre no ha hecho ningún mal. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando estés en tu Reino. Entonces Jesús le respondió: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:39-43)

Se producen graves y numerosas violaciones de los derechos humanos en las prisiones de Uganda. El director de la Prisión de Murchison Bay, en Kampala, presentó a Franciscans International su preocupación por diferentes asuntos, tales como: la falta de recursos, el hacinamiento y la desnutrición. También hay problemas con el sistema judicial de Uganda, como sentencias inhumanas de hasta 80 años que algunos presos están cumpliendo. Los reclusos no tienen nada que perder ni nada que ganar – sólo desesperanza.

¡Oh Dios! Jesús da esperanza incluso al malhechor crucificado. Las personas que están condenadas a períodos inhumanos de encarcelamiento, como en Uganda, se hallan despojadas de toda esperanza. Te pedimos la esperanza de tu Reino que ya comenzó en Jesús y que todavía tiene que llegar en plenitud. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.





© Tony Bartlett

3

He ahí a tu hijo. He ahí a tu madre

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Y después al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Desde entonces el discípulo la recibió en su casa. (Juan 19:25-27)

La discriminación de género en las Islas Salomón mantiene a miles de mujeres y de niñas viviendo en la pobreza, expuestas a la violencia y marginación. Las situaciones principales incluyen el abuso sexual y la violencia doméstica. Además, no se encuentran lo suficientemente protegidas en aspectos de la vida de la comunidad, como el derecho a la educación, al empleo y a la propiedad.

¡Oh Dios! Jesús destacó el derecho de las mujeres a disfrutar de una vida digna y decorosa. En muchos países y culturas las mujeres son formadas para depender de los hombres y no tienen los mismos derechos. A menudo son heridas en su dignidad. Concédenos el valor para luchar por la dignidad y los derechos de las mujeres en nuestro país y en nuestra iglesia. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.





Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Cerca de la hora nona Jesús clamó con gran voz: Elí, Elí, ¿lema sabaqtani? – que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Algunos de los que estaban allí decían al oírlo: Éste está llamando a Elías. (Mateo 27:46–47)

Se calcula que actualmente hay en el mundo 17 millones de personas, especialmente niños y niñas que son víctimas de la trata y tráfico de personas para trabajos forzados y explotación sexual. En la India, las trabajadoras domésticas son forzadas a trabajar en condiciones semejantes a la esclavitud, reciben una paga inferior, no están protegidas y son vulnerables a toda clase de abusos. A las víctimas del tráfico de seres humanos en muchos países se las criminaliza, y por consiguiente, no pueden recurrir a la justicia.

¡Oh Dios! Bajo la tortura de la cruz, Jesús se sintió abandonado incluso por Ti. Las personas víctimas del tráfico de seres humanos para trabajos forzados y explotación sexual, son arrebatadas de su hogar, de su familia y de sus amigos, se sienten aisladas y desesperadas. Haz que seamos una voz que clame por los derechos de las personas víctimas de la trata y tráfico de seres humanos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.





Tengo sed

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo para que la escritura se cumpliera: Tengo sed. Había allí una vasija con vinagre; entonces ellos empaparon una esponja y, poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. (Juan 19:28-29)

En 2010 la ONU reconoció el derecho humano al agua y el saneamiento. Sin embargo, 884 millones de personas en el mundo todavía no tienen acceso al agua potable. Más de 1.4 millones de niños mueren cada día de diarrea causada por el agua contaminada y un saneamiento deficiente. Además, la situación está en crecimiento ya que algunos países desarrollados como Canadá están promoviendo la privatización del agua. Esto tiene un impacto negativo en los pobres por el aumento de precios, un mayor índice de desconexiones y el deterioro en la calidad y el servicio.

¡Oh Dios! Jesús tenía sed al estar muriendo en la cruz. Millones de personas están muriendo por falta de acceso al agua y saneamiento. Ayúdanos a respetar y a compartir este precioso don: nuestra Hermana Agua, y a promover y a hacer posible el derecho humano del acceso al agua y al saneamiento. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.





Todo está cumplido

Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: ¡Todo está cumplido! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. (Juan 19:30)

Los franciscanos fueron los primeros en plantear el maltrato de los ancianos en instituciones francesas públicas y privadas como problema de derechos humanos en la ONU en 2008 y 2010. Ellos informaron de casos en que los encargados de cuidarlos no satisfacían las necesidades físicas básicas, psicológicas, sociales y financieras de los residentes. La falta de cuidados incluían: no cambiarles las sábanas sucias durante varios días, encerrar a un residente en su habitación por largos períodos de tiempo y alimentar a una persona rápidamente. Los franciscanos continuarán promoviendo la protección de los ancianos y la erradicación de su maltrato.

¡Oh Dios! Después de sufrir en la cruz, la vida de Jesús llegó a su final. Se debería respetar la dignidad humana incluso al final de la vida. Las personas ancianas y enfermas tienen derecho a ser tratadas con dignidad incluso en sus últimos días. Haz que respetemos y garanticemos su derecho a una muerte digna. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.





Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, hubo tinieblas sobre la tierra. El sol se oscureció y el velo del Templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando con gran voz, dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Dicho esto, expiró. (Lucas 23:44-46)

Los defensores de los derechos humanos en Brasil siguen estando en peligro y a menudo tienen dificultades para acceder a la protección del estado. En 2011, un fraile franciscano y un abogado fueron asesinados ante la corte federal de justicia por su labor en la protección de los derechos de 50 familias que eran desalojados de sus tierras. Los dos defensores de los derechos humanos recibieron la orden de asegurarse del traslado de 300 personas en el transcurso de diez días o pagar una elevada multa por cada día que permanecieran en el terreno.

¡Oh Dios! Jesús puso toda su vida en tus manos. Los defensores de los derechos humanos te dan su vida al servir de los otros. A menudo, son atacados o amenazados y, algunas veces, asesinados. Concédenos la fuerza de apoyarlos en su compromiso por la justicia social y el cumplimiento de tu voluntad. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Hemos reflexionado sobre las “Siete Palabras de Jesús” sabiendo que Dios resucitó a Jesús. Esta fe nos anima en nuestro compromiso de llevar esperanza y un cambio positivo para nuestras hermanas y hermanos que aún están sufriendo.